

Angel Cruchaga Santa María

8º Premio Nacional Literatura

8º Premio Nacional de Literatura

Poeta retraído, raro y panteísta primero, religioso y místico después; bardo doliente que llenó el amor fraceado que encadenó su vida, vale de entonación elegiaca, amigo del amuleto, cantor del dolor eterno y múltiple, elegante rimador, al fin, tal fue Angel Cruchaga Santa María (1873-1964), valor innegable del Parísismo chileno y continental, que dio a la estampa su primer libro cuando tenía apenas veintidós años. Y que tituló "Las manos juntas", verso de la Oración por todos de André Gide, poema éste que no es sino una magnífica paráfrasis de "La prière pour tous", de Victor Hugo.

"Las manos juntas" tiene la importancia de ser un conjunto de delicadas poesías saladas de elemento nuevo, significativo, no usual, y en las que Cruchaga muestra su pasión por lo lejano y exótico y por la oriental inspiración que vierte en formas que saben a perfumes de recónditos países y a pensamientos afines a los contenidos en los libros maestros de la literatura universal de todos los tiempos, la Biblia, por ejemplo.

Con "Las manos juntas", la poesía chilena se orientó por nuevas rutas que no fueron, no obstante, las mismas del Modernismo de tapaje luminoso, de cantos ultra refinados y de súngres danzas al son de cualquier melodía, sino las de un lenguaje triste, íntimo, misterioso, inherente, en todo caso, al espíritu del que es una verdadera personalidad poética, es decir, de un creador.

El sentido religioso de la obra y el suavemente místico y delicadamente espiritual constituyeron en su tiempo una novedosa revolución poética que tuvo, desde luego, sus tradicionales detractores, que dejaron de serios cuando se completó la trilogía inicial con "La selva prometida" y "Job" y se consolidó su nombre de auténtico poeta, no ya de proporciones americanas, sino de trascendencia universal.

Otras obras: Los mástiles de oro, la ciudad invisible, Alén del corazón, Paso de sombra, Rosario de Chile, Anillo de Jade, Noche de noche, etc.

J. R. F.

A la venida de Jesús

Tierra clara y sonora de los bosques profundos, sombra de Jesucristo desde el cielo tenido, suaviza tus montañas y tus mares juncados, de las estrellas viene Jesús sobre la veda.



Angel Cruchaga Santa María, octavo Premio Nacional de Literatura.

Que se transforme en miel el corazón diluido
vino de los árboles claros, bellos y estupefactos,
Viene el marlo eterno que trae el vellocino.
¡Oh espíritu del mundo, mostradme vuestra actos!

¡Oh brazo de las madres, paros y transparentes,
recibid al Jesús dulce y maravillado!
¡Oh corazón inquieto de las hondas verdes,
cantad sobre la vida como un Job inspirado!

¡Acariciad sus huellas, oh jóvenes esposas!
Hasta Luzbel sonríe acarriando el infierno.
Viene Jesús, hablad, job latido!, de las cosas
obscuras y olvidadas por el Pastor Eterno.

Dolores de los árboles profundos y cansados,
que traen fatigas y temblores violentos,
cantad a los zoneros espacios estrellados
que perfuman los ángeles y atraviesan los vientos.

Cansancio de Luzbel; afro monotonía
de sus cinco sentidos, para el amor ex-

(PASA A LA PAG. 8)

Angel Cruchaga Santa María 8° Premio Nacional de Literatura [artículo] J. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. R. F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angel Cruchaga Santa María 8° Premio Nacional de Literatura [artículo] J. R. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa